discursojubilacion.es

Buenas tardes a todas y a todos.

Gracias por estar aquí. Hoy me toca despedirme de esta casa en la que he vivido dieciocho años intensos, desafiantes y profundamente gratificantes. Algunos me conocen como “La Jefa”; hoy, si me permiten, solo soy alguien que quiere agradecer y dejar un mensaje claro antes de dar un paso a un lado.

Entré en 2008 como gerente de operaciones con un objetivo sencillo de formular y difícil de ejecutar: hacer que lo que ya funcionaba, funcionara mejor. Aprendí rápido que las cifras importan, pero que las personas son las que las vuelven posibles. En 2011, cuando nos propusimos reestructurar los procesos logísticos, el 15% de reducción de costes que alcanzamos no salió de una hoja de cálculo, sino de muchas conversaciones, madrugadas y la disciplina de revisar, una y otra vez, lo que dábamos por sentado.

A partir de ahí, esta empresa me regaló la oportunidad de crecer y de exigirnos excelencia con ética, sin atajos. Quisiera detenerme en un capítulo que nos marcó: la apertura de la sede de Valencia en 2015. Aquel día, el camión con el material se retrasó doce horas. A mediodía no teníamos pizarras, ni señalética, ni parte del mobiliario. Recuerdo mirar el reloj y pensar: “esta inauguración no se cae”. Reorganizamos turnos, repartimos cafés, convertimos pizarras portátiles en nuestro centro de mando improvisado y cada persona ocupó su sitio con una serenidad que solo dan los equipos profesionales. A la hora anunciada, abrimos. Fue una lección de oficio y de temple que todavía hoy me emociona, porque no se trató de heroicidades individuales, sino de responsabilidad compartida.

En 2019 lanzamos el programa de liderazgo interno. Yo tenía dos obsesiones: que no fuera un catálogo de frases bonitas y que formara líderes que cuidan, no que supervisan. Ver cómo muchas y muchos de ustedes asumieron nuevas

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

responsabilidades con humildad y ambición bien entendida ha sido uno de mis mayores orgullos. Liderazgo no es hablar más alto; es saber escuchar, decidir con criterio y responder por la gente.

El año 2023 nos puso otra meta exigente: renovar la certificación ISO 9001 bajo mi área. No exagero si digo que, en algunas auditorías, sentí que mis bonsáis crecían más deprisa que nuestros diagramas de procesos. Pero la logramos. La logramos porque la excelencia no es un eslogan aquí; es una práctica diaria que se nota en cómo se documenta, se entrena y se mejora.

Si me preguntan qué me ha guiado todos estos años, respondería sin dudar: excelencia, ética, disciplina y responsabilidad con las personas. Y cuando hablo de personas, hablo de ustedes. Del equipo de Operaciones, que ha sido mi casa profesional y con quien me ha tocado reír, discutir bien y cumplir. Y de la oficina de Valencia, que se ganó a pulso un agradecimiento especial por su constancia desde aquel primer día accidentado.

Quisiera también agradecer al comité directivo la confianza y las discusiones francas, de las que sale lo bueno cuando se piensa con rigor. Este jueves tendremos la cena de despedida con el comité. Me han preguntado qué espero de esa noche; espero lo mismo que he esperado siempre de nuestras reuniones: claridad, buen humor y algún plan que nos saque de la zona de confort.

Antes de mirar al futuro, una nota práctica. Los obsequios que me han hecho y los que todavía quieran hacer llegar, se donarán íntegramente a una fundación de becas. Me parece la mejor manera de cerrar el círculo: la educación cambia destinos y multiplica oportunidades; lo he visto demasiadas veces como para dudarlo.

Algunos me preguntan qué haré con el tiempo. Seguiré leyendo historia contemporánea, que me ha enseñado a distinguir ruidos de tendencias. Cuidaré mis bonsáis, que con paciencia y tijera fina recuerdan que la forma también es fondo. Y volveré a la piscina, porque pocas cosas ordenan la cabeza como contar largos al ritmo del agua. Además, me dedicaré a asesorar ONGs; hay

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

organizaciones que hacen un trabajo admirable y, si puedo acompañarlas con lo que sé, lo haré encantada. Y, por supuesto, dedicaré más tiempo a mis nietos. No hay auditoría más exigente que la de un niño cuando le prometen una tarde juntos.

Sobre la empresa, permítanme un deseo. Que sigan creciendo, sí, pero con foco en la calidad y en el bienestar de las personas. El crecimiento sostenido se sostiene en procesos robustos y en equipos cuidados. Cuando la presión apriete —y apretará— recuerden que la disciplina inteligente y la ética a prueba de atajos son la mejor póliza de seguro. Y que, como aprendimos en Valencia, ante los imprevistos no siempre se necesita más ruido; a veces basta con turnos bien organizados, pizarras portátiles y una serenidad obstinada.

También me gustaría pedirles algo muy concreto: no pierdan el hábito de hacerse buenas preguntas. Las métricas cuentan lo que pasó; las preguntas correctas anticipan lo que puede pasar. ¿Qué valor creamos de verdad? ¿Dónde está el cuello de botella que nadie quiere mirar? ¿Qué talento necesita espacio para florecer? Háganse esas preguntas y respondan con hechos, no con promesas.

Sé que mi apodo, “La Jefa”, ha dado para más de un meme. Lo acepto con humor. Si ese nombre queda en algo, me gustaría que fuera en dos cosas: decir lo que había que decir, a la cara y con respeto, y no pedirle a nadie lo que yo no estuviera dispuesta a hacer antes. Si en eso hemos sido coherentes, me marcho tranquila.

No me gustan las despedidas solemnes. Prefiero los cierres claros. Por eso, hoy no digo adiós; digo gracias. Gracias a quienes me enseñaron con paciencia cuando llegué en 2008. Gracias a quienes me llevaron la contraria con argumentos —me han hecho mejor—. Gracias a quienes se pusieron la camiseta en 2011 para rascar ese 15% sin que nadie lo notara desde fuera, más que en los resultados. Gracias a quienes resistieron en 2023 el escrutinio de la ISO con profesionalidad. Y gracias a quienes hoy empiezan; ustedes son el proyecto.

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

Me voy con la alegría de ver una organización madura, con talento en todas las áreas y una cultura que vale la pena proteger. Y me voy con la curiosidad intacta, que es la mejor compañera de viaje.

Brindemos, entonces, por lo que logramos juntos y por lo que viene. Les deseo coraje para decidir, criterio para priorizar y humanidad para liderar.

Muchas gracias.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es